



Letras de vida
del dolor al amor

Juan Carlos Quintero Henao



Quintero Henao, Juan Carlos. *Letras de vida: del dolor al amor* / Juan Carlos Quintero Henao. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.

96 p.; il. ; 14x21 cm.
EISBN 978-628-7662-8

1. Amor 2. Apego emocional 3. Superación personal 4. Romanticismo -- Poesía 5.
Literatura colombiana I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tit.
SCDD 861.7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025.

Todos los derechos reservados.
Primera edición, julio de 2025

Letras de vida. Del dolor al amor

eISBN: 978-628-7662-85-8

Autor

Juan Carlos Quintero Henao

Equipo editorial

Director editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial

Guillermo A. González T.

Corrección de estilo

Leonor Delgado Vanegas

Diseño y diagramación

Valentina Reina Garcés

Impresión

CMYK, diseño e impresos S.A.S.

Fotografías

Tomadas de pixabay

¿Cómo citar este libro?

Quintero Henao, J.C. (2025). *Letras de vida. Del dolor al amor* Pp. 98. Editorial Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ACEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.

Dedicatoria

Agradezco a Dios, por la vida, por el dolor acaecido, el sufrimiento individual -y a veces compartido-, el amor recibido y también el entregado; y, sin duda alguna, por experimentar también ese trago amargo que deja el desamor. Todos estos componentes han sido pieza fundamental para que hoy sea el ser humano que soy.

Dedico el contenido de este libro a todas aquellas personas que han pasado por momentos difíciles en sus vidas, en especial con el amor y la aceptación, porque después de esas noches amargas y oscuras, siempre la luz florece y el amor aparece.

Sin duda alguna, a mi esposa, con quien descubrí que, de la muerte, del dolor se sale, cuando la luz del amor asoma. Por esto, es mi deseo que lo escrito aquí, inunde de amor tu corazón, que te llegue al alma, y una tu corazón con el del ser amado.

A handwritten signature in black ink, consisting of a vertical line on the left, a horizontal line at the bottom, and several loops and curves in the center and right.





Querido lector...

Este es un libro en el que seguro vas a identificar quizá, por momentos de tu vida pasada, el presente o el anhelo del futuro que todo ser humano ha soñado. Y digo todos, porque la razón más fuerte de nuestra existencia se encuentra cimentada en el amor. Es este sentir que desata lo mejor de lo que somos, lo que nos hace brillar, lo que nos lleva a experimentar la dicha, por lo que perdonamos, y también por lo que elegimos.

Para ilustrártelo de mejor manera, pongo mi vida por hecho, pues lo que te comparto es mi vivencia plena, cuando fue rodeada por la pena, cuando la zozobra invadió mi existencia, cuando la desesperanza consumió mis esperanzas; pero, también cuando solo me dejé llevar y logré encontrar lo que, sin duda alguna, pasamos la vida buscando: la felicidad y el amor.





Tabla de contenido

| | |
|-----------------------------|----|
| ¿Por qué del dolor al amor? | 9 |
| Sin miedo a la vida | 13 |
| Errores de vida | 14 |
| Vive la vida | 15 |
| Apegos y vida | 17 |
| Vida y dolor | 19 |
| Tiempo | 20 |
| Cuando nos conocimos... | 24 |
| ¿Qué me depara el futuro? | 26 |
| Seguridad | 28 |
| Explícame... ¿Qué es amar? | 30 |
| Certezas | 32 |
| ¿Amor o amistad? | 34 |
| ¡Gracias! | 36 |
| Preguntaste si... ¿te amo? | 38 |
| Búsqueda | 40 |
| Magnífico amor cotidiano | 44 |

| | |
|-----------------------------|----|
| Vivo sin vivir en mí | 46 |
| Coincidir | 48 |
| Me he enamorado de ti | 50 |
| ¿ Te arriesgas por mí? | 52 |
| Eres | 56 |
| Gracias, mi amor | 58 |
| Más que razones para amarte | 60 |
| Solo tú... | 62 |
| Tanto de ti | 64 |
| Renacer... | 68 |
| Lo que siento... | 70 |
| ¡Aniversario! | 72 |
| Un día a la vez | 74 |
| Amar es posible | 76 |
| Gusto de ti... | 80 |
| ¿ Y si no es fácil qué? | 82 |
| Sex appeal | 84 |
| Nunca es tarde | 86 |
| 8 de marzo... | 90 |





¿Por qué del dolor al amor?

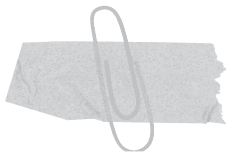
En la vida podemos destacar dos sentimientos que nos acompañan de manera constante: uno de ellos, sin duda alguna, el más importante -y en el que debería estar basada toda nuestra existencia- es el amor; es el amor la primera manifestación, ese primer diálogo sin palabras que recibimos al nacer, ese contacto con lo externo que se da en el núcleo familiar, y donde todo es perfecto. Sin embargo, crecemos y las cosas van cambiando, nos encontramos con barreras, con situaciones que nos obligan a replantearnos el amor; este se convierte en un reto, deja de ser gratuito como era allí, al inicio de nuestro camino, y empezamos a maquillarlo, a moldearlo, a darle forma y se torna cambiante. Y, entonces, aparece un elemento que nos terminará de ajustar al segundo sentimiento que es el dolor. Pero, acá llegamos por el camino que nos traza el miedo, el miedo a perder lo que nos da seguridad -en la mayoría de ocasiones- porque nos volvimos dependientes; y esa dependencia nos hace tal daño, que eliminamos casi nuestra esencia para poder estar, para poder encajar, para poder conservar.

Sin duda alguna, son más las veces que sentimos dolor, angustia, miedo, desolación y zozobra, que aquellas en las que sentimos paz, tranquilidad, libertad, amor...

Es por esto por lo que este libro está dedicado a ese tránsito en el que, si nos dejamos llevar por las líneas de la vida, por el destino si lo queremos así llamar, encontraremos el camino para volver a confiar, para volvernos a entregar, para volvernos a enamorar, para ser felices, porque definitivamente es lo más maravilloso que nos puede pasar.









Sin miedo a la vida

Miedo. Espanto vespertino que petrifica el alma,
figura sin forma que consume sin piedad
la vida completa de aquel que lo padece,
y solo su presencia basta para acabar muy mal.

Eres tú el causante de largas noches de desvelo,
de vidas tristes y marchitas, que se apagan sin cesar.
Te robaste la esperanza y sembraste destrucción,
siendo artífice y verdugo de toda desolación.

Pero tú no eres eterno, ni mucho menos, señor.
Te alimentas de la angustia, y presumes del dolor.
No creas que, si tememos, seremos siempre lacayos,
porque también somos sabios y entendemos del perdón.

Y si aceptar los errores nos ayuda a crecer,
volveremos a nacer, aunque tú nos aniquiles.
Y aunque suframos ya miles, tu amargura y soledad,
volveremos a brillar, para gritar libertad.



Errores de vida

¡Cuánto diera por volver, sobre aquello que erré!,
Corregir, sin duda alguna, pues el camino equivoqué.
Pero, el tiempo no regresa y el dolor permanece,
de aquello que, con mis actos destruí, eso parece.

Y fueron mis decisiones, mis acciones y desdenes,
las que acabaron con todo lo bonito que engrandece.
la vida, la que entonces tuve y ahora solo fenece...
pues, no puedo volver mis pasos, sobre lo que hoy acontece.

Ahora levanto firme mi mirada hacia el cielo,
clamando fuerza, a gritos, para que me den consuelo.
Porque ser mejor, eso quiero, y que esto no sea un sueño.
Amar sin trabas, ni engaños, ni tapujos, siendo dueño.

De todos mis actos nobles, de todo lo que profeso,
pues, dañar más yo no quiero, y es lo que más anhelo,
respetando decisiones; demostrarlo con acciones,
Amar sinceramente, sin llorar por las malas decisiones.



Vive la vida

Viaje de solo

Ida, donde

Dar lo mejor de ti, te

Ayudará a ser inmortal.

¡Como entenderte, Oh vida!, sin el paso firme del tiempo,
sin los recuerdos que afloran, como nuevo firmamento,
sin la tristeza que entonces causó tanto tormento,
al experimentar esa angustia, que nos llevó al sufrimiento.

¡Cómo entenderla entonces, sin las mieles del amor!
sin el sentimiento pleno, de la pasión y el perdón
de aquellas desilusiones que dejaron tal sabor...
que, pasado el tiempo, pesa más un ligero algodón.

¡Ay vida!, a veces me callo, ¡no imaginé el sufrimiento!
Cual portentoso gigante, se presentó en su momento,
mas, todo pasó en un rato, y no morí en el intento.
Y continuó mi labor, a veces triste, a veces contento.

Pero, sin duda alguna, victorias sin fin hallé,
amores maravillosos, que también en ti encontré.

Y amarme más y más, aprendí y manifesté,
pues en ti, victoria eterna, como ser siempre tendré.





Apegos y vida

Seguro has imaginado dormir
entre los brazos más maravillosos que pudieras soñar...
Unos brazos fuertes y firmes en los cuales te sientas
protegido, cuando lo necesites.
Unos brazos en los que puedas reclinar tu cabeza,
cuando el cansancio logra vencerte y,
quizá allí, hallar el reposo anhelado.
Unos brazos que estén siempre dispuestos para ti,
sin importar tu estado de ánimo.
Unos brazos que terminen en unas manos
capaces de tocar cada parte de tu cuerpo,
con la más extrema ternura y dedicación.
Unos brazos capaces de defenderte, a capa y espada,
de quienes buscan hacerte daño.
Unos brazos a los cuales sientas y puedas amar,
porque estás seguro, segura, que en ellos está
tu felicidad...
Unos brazos que acompañen tu realización personal
y sean el complemento de vida que deseas.
Unos brazos que nunca te abandonen y que jamás
te hagan sentir que diste todo por nada.
Unos brazos que sepan sacrificarse y luchar
por conseguir el éxito que anhelas

y que sabes que no es fácil lograrlo.
Unos brazos que sean solo para ti y que no tengas
que compartirlos jamás con nadie.

Pues déjame decirte que esos brazos ya los tienes
y son los tuyos, que te protegen de todo,
que se sacrifican por tu felicidad, que siempre están
dispuestos a ayudarte a lograr lo que deseas, que nunca
se irán de ti porque son parte de tu todo, unos brazos
únicos y reales, en los que puedes descansar, con los que
puedes amar y con los que siempre podrás lograr lo que
tanto has ansiado.

A veces esperamos que los demás nos den, lo que en
realidad necesitamos que nazca dentro de nosotros;
pero, si no somos capaces de valorarnos y amarnos
como somos...

¿Cómo esperamos encontrar a alguien que sí lo haga, si
nosotros mismos no lo hacemos?

¿Cómo esperar que en el mundo exterior esté la
solución a nuestra necesidad de afecto y deseo, cuando
nosotros mismos no amamos nuestra esencia?

Así que mira lo valiosa y valioso que eres y defiende
siempre esa magnífica y única unidad que eres tú;
y podrás, el día de mañana, complementar con tus
brazos, con tu amor, con tu ser, con tu esencia, a otro
ser igual de valioso como tú.

El amor inicia en nosotros y nuestra primera
manifestación de amor debe ser hacia nosotros mismos;
así que, ámate infinitamente, pues eres único, única.



Vida y dolor

Duele la vida entera, cuando tenemos la culpa de habernos equivocado y no poder corregir los males acaecidos, sobre aquellos que amamos con el tema del engaño, con el que hicimos daño.

Duele no volver a ver a quien tanto y tanto amamos. A quien nos entregó su todo y le pagamos con daño. A quien ya no tenemos para, así, volver a amar, buscando tener quizá, segunda oportunidad.

Ojalá la vida sea bondadosa en el futuro, y nos permita certeza en el quehacer, a menudo, para no seguir sufriendo amargura y soledad, por todo lo realizado que nos hace sentir mal.

Pero, evitar el dolor lo tenemos a la mano, solo basta que seamos dignos del ser humano, Que seamos siempre honestos y evitemos el engaño, amando sin condiciones y jamás haciendo daño.



Tiempo

Amor, ahora tan solo son días,
no son tan siquiera años
de vida ya compartida.
Y amor firme, sin engaños.

Despertar a tu ladito
no tiene, ni tendrá precio.
Pues no hay dinero en el mundo
con el cual pagar este hecho.

Porque la fortuna me sonrió
el día que me diste el sí.
Presto, mi corazón corrió
a amarte con frenesí.

Y es que siento yo que vibro
cuando te observo a mi lado.
Al sentirme, de los hombres,
sin duda, el más amado.

Por la más bella mujer,
la más magnífica dama.
Sin decir cómo me hace
vibrar y desear su cama.

No tan sólo soy feliz,
me siento muy satisfecho;
mas no doy nunca por hecho
mantenerte a ti en mi lecho.

Por eso, amada esposita,
no quiero ser yo tu todo,
tan solo quiero ser cucharita
que se acomode a tu modo.

Y así, cuando estés triste,
mi hombro por ti resiste.
Pero, cuando estés contenta,
hacer del tiempo una fiesta.

Porque si mi amada vibra,
en mí todo se calibra;
pues, mi alma a ella está presta
¡No existe mujer como ésta!

Te amo vida, mi cielo.
De ti, estoy enamorado,
pero no de forma tenue,
sino real, siempre y a tu lado.







Cuando nos conocimos...

¿Recuerdas, amor, el instante en el que nos conocimos?
¿Aquellas palabras precisas que ambos nos transmitimos?
O ¿quizá la vestimenta del día en que coincidimos?
Dime algo vida mía, al detenerse el tiempo, ¿Qué hicimos?

Cuéntame tú, mi cielo, si es verdad o es que exagero,
pues, parece que fue ayer, en ese instante certero,
que nacimos al mirarnos, allí, cuando coincidimos.
Magnífica sensación, ¡que dicha!, nos conocimos.

Recuerdo mirar tus ojos, hermosos como la luna,
la firmeza de tus manos, estables como ninguna,
tu cabello deslizándose sobre tu espalda segura,
tus caderas tan hermosas ¡Oh! ¡Qué magnífica figura!

Al verte, en ese instante, mi fuerza me abandonó,
y de inmediato aumentó el latir del corazón.
No había corrido el tiempo y, sentí, te engalanó
tu sonrisa tan divina, sin pensar me cautivó.

Y compartimos palabras y muchísimas miradas,
mientras que ya nuestras almas se sentían más que amadas.
Y el reloj dejó el tic tac para poder contemplar
si era posible el milagro de volverse a enamorar.

Y sin sopesar el tiempo, sin detallar el momento,
pasamos de la charla abierta al acto con sentimiento,
donde el silencio abrió paso a notas sonoras de cuerpo
y bebimos miel de amor, cual si fuera un anticuerpo.

Caricias y muchas palabras, brotaron de nuestros ojos,
y se gritaron amores, calmamos nuestros antojos;
y más se fortalecía el sentimiento de un día
que nació siendo amistad, y ahora tú ya eres mía.

Y así van pasando días, de amores y de certezas,
de sabernos bien amados, de risas y de promesas,
del día a día vivido, de apoyarnos y elegirnos,
y declaramos al cielo: ¡para siempre, hoy seguimos!





¿Qué me depara el futuro?

El amor no existe, es lo que yo decía.
Que amar es mentira, eso es pura habladuría,
que una relación real, nunca jamás tendría,
y, mucho menos, aportaría a la felicidad mía.

Pero, la vida es sabia y me dijo ¡espera un poco!,
no puedes hablar así, ¡mírate, pareces loco,
o, más bien, dolido, por todo lo sucedido
en tiempos no remotos, donde sé que has sufrido!

Le dije, ¡tienes razón, duele mi corazón!
Pues me consumió la angustia y la desolación.
Tengo miedo de entregarme y sentirme abandonado,
perdido en el laberinto de un desamor pasado.

Pues me entregué, sin prejuicios, y lo hice por completo,
compartí mi corazón, sin calcular, sin miedos;
pero, pasado el tiempo, volví entonces a estar yerto,
consumido por la angustia, ya el amor estaba muerto.

Sufrí como ninguno, entregado a la pena,
Y vi como mi vida parecía una condena,
de pecados ocultos, de juicios, de tormentos,
que por nada cesaban, no valió arrepentimiento.

Entonces, por todo esto, yo me sentí derrotado;
me volví como el hielo, y odié haber amado.
Entonces juré que más nunca, volvería a creer
en las dulces palabras de ninguna mujer.

La vida me observaba y esperaba en silencio
a que yo terminara de cantar mi lamento.
Y, al cesar, me contempló con ojos de ternura,
y con dulces palabras, dijo lo que me augura.

Abre tus ojos y mira lo que tengo para ti,
porque ahora te conmino a ser siempre muy feliz.
Te premiaré con besos, con pasión y con locura
y en los brazos de una diosa, sepultarás tu armadura.





Seguridad

Y es que, en muchas ocasiones,
olvidamos qué es vivir,
centramos nuestras acciones
en buscar y conseguir.

El dinero que asegura cada día el existir,
asegurando alimento y el techo donde vivir,
sintiendo el paso del día y que todo se repite,
haciendo que nuestra esencia, se vuelva más simple.

Al pensar que la riqueza es lo único especial,
nos sentimos poderosos, creemos en libertad,
porque nada ya nos falta, no sentimos soledad,
pues ya tenemos un nido donde poder descansar.

Aunque a veces vacante, no hay arte, tampoco brillo,
viviendo sin calidez, porque está frío el platillo
que te brinda a ti la vida, sin sentir más que hastío,
porque la felicidad se fue, y te sientes ya vacío.

Y entonces nos damos cuenta,
que el amor es necesario,
porque es lo que alimenta
la alegría, cual sagrario.

Habitando el corazón
nos hace más poderosos,
al entender que el perdón,
nos vuelve más amorosos.

Y si no somos perfectos,
no exijamos que lo sea.
Quien está en nuestros afectos,
aunque a veces de pelea.

Por eso te digo amoroso, no desperdicies los días
y disfruta del amor que te trae alegrías...
No te quedes en el ego, no dudes la decisión,
al no querer dar el paso que te dicta el corazón.





Explícame... ¿Qué es amar?

Amor, palabra dotada de vital significado que inspira el alma a unirse con la del ser amado, explicando el sentido más maravilloso de la vida, al entregarte a quien eliges, para transitar tus días.

El amor aleja el miedo y también la soledad, no da lugar a la angustia que te hace sentir maldad; mas, te inspira y enaltece el alma, porque florece en tu corazón el don de ser luz que no fenece.

Amar no es publicar, gritar o difundir; no es mostrar a los otros, ni mucho menos huir. Se ama porque se es libre y se puede demostrar que la dicha está tan dentro, que no se puede ocultar.

Y, si por algún motivo, no puedes tú enfrentar a las personas que tienes a tu lado y, así salvar el alma del ser amado con quien decidiste andar, es porque no has entendido lo que significa amar.





Certezas

¿Me preguntas si te quiero?
¿Y que cuál es la razón?
Permíteme solo un instante,
te abro mi corazón.

Estuve solo y desnudo,
viviendo infelicidad.
Fuiste tú quien me encontró,
en medio de mi maldad.

Estuve perdido, lo sé,
angustiado y temeroso.
Mas, estando junto a ti,
no me sentí más ansioso.

Transformaste mi penumbra,
eliminaste mis temores,
y diste muerte a mi miedo,
que causó mil errores.

Con tu ternura sublime y bondad tan exquisita,
tu desmedida pasión y tus múltiples caricias,
me abriste el cielo, entre besos,
hoy, a mi lado transitas.

Y aunque pasaran los días y ya no estés a mi lado,
aún si existen mil barreras que nos separen de plano,
tengo que gritarlo al cielo, considero necesario,
sin más preámbulos digo:

¡No te quiero, yo te amo!





¿Amor o amistad?

Te pregunto qué es mejor, o tal vez más conveniente, para estar contigo, amor, pues te tengo tan presente. Si ser amigos de aquellos, que se entregan sin presagios, o amantes de los que se adoran, sin causarse agravios.

Y es que temo perder lo que hasta ahora ganamos, lo que, sin duda, mi cielo, permanece con los años; al ser incondicionales y viviendo así, a diario, la alegría de ser libres, de vivir en solitario.

O si más vale la pena entregar todo al amarnos, sin escatimar segundos y poder siempre, al mirarnos, darnos vida, darnos todo, sentir que nos merecemos, al hacer del amor coraza con la cual defenderemos.

Aquello hermoso y sublime que nos lleva a lo eterno; que, aunque nos ata, desata, de nosotros aquel freno que impide seamos felices, que nos detiene en el tiempo, al presentarse el miedo, cual verdugo contratiempo.

Y es que siempre está la duda, en la balanza segura,
de la amistad o el amor ¿cómo hago? ¿que locura!
No quiero perderte nunca, pero muero al no pedirte,
que te quedes a mi lado, ya no quiero dejar irte.

Pues a tu lado ya tengo la dicha más que sublime
que enaltece mi vida; ahora, mi cielo, tú dime,
si quieres solo ser amiga, o prefieres ser amada,
aunque de las dos maneras serás por mí la más deseada.

Y rompiste así el silencio, para decirlo con calma,
“siento que aquí, muy adentro, en lo profundo de mi alma,
quiero ser para ti amada y, sí, perder la razón.
También ser yo esa amiga que viva allí, en tu corazón”





¡Gracias!

Gracias, a Dios, por la vida,
y más a ti, por existir;
Gracias por tu compañía,
porque hoy me has hecho vivir.

Te hiciste parte de mi alma,
me diste felicidad,
bastó solo tu presencia,
para ahuyentar mi soledad.

Y ahora, al dar este gran paso,
me trasladaste a la fe,
me diste motivos ciertos
para mantenerme en pie.

Y aunque me falta camino
por andar, por recorrer,
espero asirme a tu mano
para transitar y ver...

Que la vida siempre es bella,
que siempre se puede amar.
Y con personas como tú,
será muy fácil triunfar.





Preguntaste si... ¿te amo?

Preguntaste si te amo
si estás en mi corazón,
o si las palabras que expreso
son locura sin razón.

Permíteme ilustrarte, cielo,
mi pensamiento y sentir,
lo que sucede en mi alma,
gracias a tu existir.

Eres mi chispa de vida,
brote de amor desmedido,
donde pierdo la cordura,
porque en ti me siento vivo.

No importa si no te veo,
ni tampoco la distancia,
solo importa, vida mía,
que no pierdo la esperanza.

De reposar en tus brazos
y sentirme siempre tuyo,
amándote hasta mi muerte,
por eso de ti yo no huyo.

Te busco, te pienso y siento,
no lo dudes, vida mía;
y te lo digo contento,
te amo, cielo, no mentía.





Búsqueda

Al revisar con calma mi pasado
Me sorprende mucho de lo osado,
de cada momento intentado,
por conservar a alguien a mi lado.

Y es que son muchas las veces, que me he equivocado;
cometí mil errores, me sentí derrotado;
con palabras cruzadas a algunos he tratado
y otras veces, callando, su veneno he soportado.

Aunque esto ahora no importa.
La vida sigue su curso,
y como bien sé que es corta,
felicidad y amor no es concurso.

Yo no quiero una modelo,
no busco amores de ensueño,
quiero un amor caramelo
que siempre me robe el sueño.

Alguien que me quiera y ame,
que sea su prioridad,
que me dé dicha, sin atarme,
a quien, por amor, me una en la eternidad.

Quizá, es mucho pedir,
esto ahora no lo sé.
Espero de la vida recibir
lo que yo nunca gocé.

Y es el gozo que da amar,
de sentirse enamorado,
entregado a la pasión,
y al respeto, abnegado.

Amar sin más esperar,
que la dicha de ese ser
majestuoso que acompañe
mis pasos al recorrer.

Las sendas de dicha plena,
y alejando soledad,
eliminando toda pena,
sellando felicidad.







Magnífico amor cotidiano

Vida, aventura cotidiana,
del tiempo aliado o verdugo,
custodio que causa impacto;
por eso, por ti, hoy madrugo.

Para decirte que te amo,
que te extraño con locura,
y a la vez agradecerte
por aceptar mi incordura.

Por no medir tus palabras,
y, mucho menos, tus actos
con los que demuestras siempre
aceptarme sin agravios.

Tan solo agradezco al cielo
por ponerte en mi camino,
por hacerme un mejor hombre,
al cruzarme en tu destino.

Y si algo equivoqué,
si no fui tan coherente,
perdóname, amada mía,
yo seré más elocuente.

Porque quiero que te quedes,
que nunca de mi lado huyas,
para que, con mi cariño,
sientas, mi vida, que hoy brillas.





Vivo sin vivir en mí

Vivo rodeado de sueños,
de sensaciones magníficas
que desatan mis sentidos
y me sumergen en risas.

Vivo sin vivir en mí,
pues, en toda parte habitas;
haces parte de mis horas,
eres tú mi favorita.

Y no es que tenga yo muchas,
tan solo te tengo a ti;
y en mi silencio de sombras,
llegaste tú a relucir.

Me pintaste de colores
tan brillantes como el sol,
dando sentido a mi vida,
me cubrió tu resplandor.

Eres presente latente,
magnífica realidad;
sanaste tú las heridas
por las que dije no más.

Viniste y me transformaste,
y sin forzar me cambiaste.
Es por esto, amada mía,
que más no puedo yo amarte.

Espero ser suficiente,
digno de tan grande amor,
de ganar más que tu cuerpo,
vivir en tu corazón.

Y allí, que pasen las horas,
los meses, y hasta los años,
siendo testigos vivientes,
de amar sin hacernos daño.





Coincidir

Te vi hoy nuevamente y me embargó la emoción,
sin dudarlo ni buscarlo se estremeció mi corazón.
Las razones no las sé, ni las quiero comprender,
pues allí, dentro de mí, siento que puedo perder.

Y es que amar es tan lindo, pero a la vez tan complejo,
que hoy te miro con el alma y aunque es así no estás lejos.
Mi pensamiento no para de recordarte y recordarte.
Y vas entrando en mi vida... si sigues así, voy a amarte.

Dímelo tú, amada mía, ¿qué es lo que quieres de mí?
¿Qué sientes allí, en tu alma, que aún no descifro de ti?
Porque quiero hacerme tuyo y vivir en ti y sentir
que me envuelves en tus besos y me haces derretir.

Con tus caricias sinceras rearmas mi corazón,
con tus besos en mi unes lo que el dolor destruyó.
Con tu pasión desbordada alimentas mis acciones,
decidida al amarme y unir nuestros corazones.

Ahora responde, mi amada, no me dejes todavía,
no te vayas de mi lado, aun no inicia el nuevo día.

Dime algo, quiero todo, no estoy desesperado,
solo anhelo de mi parte, entregarte lo esperado.

Pido al cielo sea igual lo que anhelas y deseas,
a lo que mi alma, a gritos, pide ahora que suceda.
Y si estamos conectados y esto es más que una atracción;
eternamente amor mío, será de ti mi corazón.





Me he enamorado de ti

Pensé que jamás podría
enamorarme de nuevo,
debido a tanto dolor
llegué a sentir que no puedo.

Cometí muchos errores,
me llevaron al desvelo,
por ellos sentí que más nunca
podría tocar el cielo.

Me castigué fuertemente,
no tuve casi sosiego,
y cuando decidí estar solo,
me llegaste tú del cielo.

Dando sentido a mis días,
anulaste mis tormentos.
Y me hiciste creer que puedo
entregar mis sentimientos.

Y si bien aún voy sanando,
siento que me voy soltando
de esos lazos, cual cadenas,
me mantuvieron llorando.

Me torné muy desconfiado,
porque me hicieron gran daño,
y sé muy bien que mis fallos
me volvieron cual villano.

Ahora asumes mi pasado,
me has tomado entre tus manos,
llegando a mi camposanto
me rescatas... voy sanando.

Y al decirte estas palabras,
considéralo anunciado.
Vivo muy agradecido
por tenerte a mi lado.

¡Te amo!





¿Te arriesgas por mí?

Decidido a darlo todo, me arriesgué por tu amor;
al sentir que tú a mi vida la llenabas de candor,
diste alas a mi alma, la llevaste a libertad;
y de inmediato sentí que ya no soy yo mitad.

Me sentí unificado y completo en tal sentido
que estaba siendo feliz, pues siempre lo había querido.
Y es que, en mis días pasados, yo no alcancé tal hazaña.
Y manifesté largo tiempo: ser feliz... ¡Eso es patraña!

Hoy reconozco que estuve totalmente confundido.
Y así, angustia y enojo, me condujeron al olvido
al desear por completo dormir, cual glacial ártico,
donde ya nada importe, y estar solo sea estático.

Y, de repente, mis días llegaron a su final.
Al menos eso creía, al sentirme ya tan mal.
No había dicha, sosiego, ni una pizca de paz,
tan solo miedo y angustia, me sentí yo incapaz.

Y como por arte de magia, ¡Oh ángel enviado del cielo!
Te cruzaste en mi camino y derretiste aquel hielo;
abriste así una ventana con mirada al paraíso,
y con palabras y acciones me levantaste del piso.

Y ahora que más te conozco y que ya no siento miedo,
estar contigo yo quiero y profesar como credo,
vivir en el paraíso de tu mágico mirar
y conjugando, entre ambos, para siempre el verbo amar.

Beber con mis labios dulces de tu fresco manantial
el néctar más codiciado por toda la humanidad,
con el cual saciar la sed, imperiosa necesidad,
al ansiar y no encontrar la preciada libertad.

Aquella que da el amarse, y entregarse en propiedad
al otro que satisface tu total necesidad,
con besos y con caricias como lo haces tú, mi vida,
hoy me decido yo tuyo, me das felicidad vivida.

¡En ti, no arriesgo nada, sin ti, lo arriesgo todo!







Eres

Eres luz y a la vez sombra,
Que me envuelve con locura,
aquella con que atas y desatas mi cordura,
al darme tú, libertad, sin pretender ser mi sombra.

Eres tú, amada mía, dicha y mucho más que piel,
que hace que mis sentidos se estremezcan de placer.
Y es que, amarte es siempre como volver a nacer,
al sentir que el amor es más dulce que la miel.

Eres mucho más que risas que resuenan y que cantan,
cual sonidos celestiales de amores y de dichas,
que, incansables y febriles, eliminan mis desdichas
con la fuerza de tu amor, con la que ellas me levantan.

Eres mucho más que el tiempo que me saca del tormento,
de la soledad impune, que me aísla en su silencio.
Y por hacerme tan feliz, es que hoy te reverencio,
y sublime grito al cielo lo que ahora por ti siento.

Eres mucho más, que pasión desenfadada y, a la vez, tentación
ante la cual yo sucumbo, con sublime aceptación,
fundiendo completamente en ti todo mi ser con amor y adoración,
al inmortalizar, en un acto, la palabra bendición.

Y es que siempre eres amor, ternura y mucha locura,
en la que, fácilmente, yo pierdo toda cordura.
Donde experimento libertad y puedo feliz expresar
esto tan hermoso que hoy siento y que bien llamamos amar.





Gracias, mi amor

Y me acerco a ti, mi amor,
quiero hablarte al oído.
Estoy muy agradecido
por ganarme tu favor.

Gracias, por tu comprensión,
gracias, también por tus besos,
gracias, mi amor, tu pasión,
recuento de nuestros rezos.

De esos de amor desmedido,
y de caricias sin par,
de tatuajes embebidos,
en las mieles del amar.

Porque el tiempo se detiene
cuando me acerco a tu cuerpo,
y en las tintas del amor,
enaltezco tu recuerdo.

Con dicha, ternura y placer,
componentes del querer,
que no pueden contener
la magia de nuestro ser.

Esa magia de amor profundo,
entregado e impregnado,
en ternura y dedicación,
que, de manera infinita, llegan al corazón.

Gracias, mi amor, por tus besos,
por tu ternura y pasión.
Gracias por hacer latir...
siempre a mil mi corazón.





Más que razones para amarte

Y si tan solo hoy tengo unos minutos no más,
quiero así aprovecharlos, para decirte aún más.
Que eres dicha, eres amor, ternura y siempre consuelo,
eres pasión desbordada que me levanta del suelo.

Con palabras siempre dulces, me salvas tú de mi infierno,
me colmas siempre de amores y me transportas al cielo,
sellando sin prisa con besos y caricias desbordadas.
Que el amor envuelve todo y no son cuentos de hadas.

Y es que amar es mucho más que solo escribir las letras.
Es dar dulzura y paz, es hacer sentir certezas,
es confiar y es respetar, es dar todo el corazón
sin buscar la complacencia, o solo dar la razón.

Pues a veces no la tiene, ni la tengo al igual yo.
Y si en algo no acordamos, el amor no diluyó,
pues somos seres distintos, y esto es más que magnífico
al sabernos complemento, ni tú ni yo sacrificio.

Amar no siempre es dicha y no siempre complacencia,
pero, si se basa todo en conservar la inocencia,
esa que hace las palabras, unidas siempre a los actos,
siendo siempre tú y yo íntegros, manteniéndonos intactos.

Pues perder lo que tenemos es muy fácil, sin razón;
nos ataca siempre el miedo de perder el corazón,
o sentirnos engañados, sumergidos en la angustia.
Y experimentar la muerte del desengaño, asusta.

Pero, amar lo vale todo, vale siempre ese riesgo
de entregarse sin tapujos y hacerlo por completo,
de ser íntegro y honesto, y nunca perder el tiempo,
pues la vida es un suspiro, no se detiene ni va lento.

Por eso hoy, amada mía, mis ojos levanto al cielo,
dando gracias por la vida, alegrías y tormentos.
Mas, por ti, mi ser amado, mi compañera de cuentos,
con quien vivo agradecido, eliminaste mis tormentos.





Solo tú...

Con solo cerrar mis ojos te haces presente, mi vida.
Es tu sonrisa la cura que sana cualquier herida,
que me ha colmado de gozo y de gran felicidad,
saciando siempre mis días, de paz y extrema bondad.

Te busco entre fotos e incrementas mi sentir.
Y aunque no estás presente, me digo: pensar es vivir...
Sueños tan perfectos, de dicha sin igual,
en los que la constante, es: ¡siempre ser leal!

Y es que no hay nada más maravilloso
que tu compañía, que hace todo hermoso.
Mas no te necesito siempre entre mis brazos,
nos unen sentimientos, cual si fueran lazos.

Son lazos de pasión, de amor y de ternura,
que al estar ambos cerca sueltan sus ataduras,
permitiendo que aflore, entre suspiros inefables,
la entrega de dos almas que se unen, no rivales.

Haciendo de la entrega mucho más que un ritual,
de amor, de alegría y de paz sin igual.
Pues tu dicha y la mía permanecen unidas
al sabernos ahora juntos, transitando nuestros días.

Y ahora que tú no estás, solo puedo recordar
esos múltiples momentos que llamo felicidad.
Esperando, mi amada, reclinarme allí en tu pecho,
porque sé que conocerte es lo mejor que yo he hecho.

Hoy mis palabras mustias, con fuerza, arrojó al viento
pidiendo vuelen muy alto para calmar mi lamento,
anhelando las recibas y, al leerlas, sientas vivas,
incrementando las llamas que en mí ser solo tú avivas.

Y es que lo haces siempre, con cada respiración,
con tus palabras y besos, inspiras tú mi pasión.
Por eso, aunque no estemos en la misma habitación,
te pertenezco, mi amada, tuyo es mi corazón.





Tanto de ti

Hace tanto que no estás a mi lado y, sin más,
siento ese vacío enorme que deja la soledad.
Y es que mi cuerpo se abruma, al no sentir ya tu haz,
ni tu calor que consume mis ansias y mi humedad.

Pues, con besos y caricias ahogas todo mi ímpetu,
colmando de dicha inmensa todas mis emociones.
Y es que consumes, con gestos y el fragor de tu espíritu,
los leones que atormentan, a todas mis emociones.

Y ahora que cierro mis ojos, te describo al detalle,
veo las hermosas curvas que determinan tu talle,
tu cabello que cae libre y deja ver tu semblante,
exótico y delicado, majestuoso, alucinante.

Y es que tengo la dicha de conocer tus facetas,
esa de dulce y hermosa dama de casa, señora.
También la de hija y hermana, que natural de ti aflora
y conozco la de fuerza, guerrera, que alcanza metas.

Pero, sin duda alguna, y lo digo con respeto,
que conozco esa faceta que solo se da por completo
al manifestar amor puro, ese sincero y honesto,
amando así, al desnudo, sin coberturas de cuento.

Donde se vislumbran montes y extensos campos de miel,
en los cuales reposar siempre, entregados al placer,
siguiendo huellas de aromas y erizada la piel
por tantas sensaciones juntas, que sentimos fenecer.

Juntando nuestros labios a uno, cual secreto sacrosanto,
y sin pronunciar palabra, saber que se busca el santo,
donde dos seres se unen tanto en cuerpo como en alma,
al estar allí fundidos, los dos, en total calma.

Amo de ti, mi querida, mi vida y felicidad,
que seas siempre como has sido, en público y soledad,
aquella que conmigo comparte y que nos une en bondad,
como uno solo, siempre, dispuesto a entregar y amar.







Renacer...

Cada día que pasa me siento yo más seguro
del amor que te profeso, y por el que no siento apuro,
pues el tiempo ha sellado con certezas y caricias,
que se ama y que se es libre, sin albergar ya malicia.

Esa que siempre daña lo que el amor cultiva,
evitando cosechar la felicidad furtiva;
pues, torna todo en desdicha, en desengaño y soledad,
al llenar de angustia el alma por albergar tal maldad.

Pero, a tu lado mi amada, me siento pleno y contento.
Desde que te conocí se alejó de mí el lamento,
la angustia de haber sufrido y de haberme equivocado,
aquella que me dejó casi siempre desolado.

Pero, ahora me siento vivo, y tengo toda ilusión
de vivir, amada mía, contigo en mi corazón.
Y transitar de tu mano, viviendo siempre el presente,
la mirada en lo alto y orgullosos los dos siempre.

Gracias a ti, amor mío, por guardarme en pensamiento,
gracias, porque a tu lado soy yo siempre y no te miento;
gracias siempre a ti, mi cielo, por tus besos y caricias,
gracias, mi bien, por amarme y darme a mí tantas dichas.





Lo que siento...

¿Sabes qué es lo que siento, cuando estoy junto a ti?

Siento mi corazón retumbando, aquí en mi pecho,
cual resonar de tambores que están celebrando el hecho,
dulce, tierno, cándido y placentero de sentirme enamorado,
y eso lo confirma ahora, mi corazón, más que exaltado.

Siento el fragor de la sangre que, al recorrer todo mi cuerpo,
elimina el frío invierno, haciéndome sentir vivo,
que con ímpetu eterno me hace sentir renacido
por la certeza sublime de ser aún más afectivo.

Siento, amor, que mi piel reacciona al instante
de contemplarme entre tus brazos, y poder acariciarte,
de estremecerme al contacto con tu figura insinuante,
que a gritos me pide amarte, sentirte y también besarte.

Siento el llamado que me hace la miel que de tus labios brota,
que me promete, incesante, un mundo de amor y dulzura,
invitado a beber de tu manantial, hermosura.
Y me transporta inminente al paraíso, ¡no estás rota!

Siento, vida mía, que ahora no tengo ya más lamentos,
tan solo hay ilusión y alegría ¡Oh gran portento!
Por haberte a ti encontrado, ahora estoy yo tan contento,
y por amarte, feliz lo grito a los cuatro vientos.

¡Te amo!





¡Aniversario!

Amar es mucho más que dicha,
es mucho más que pasión, dado que no somos ficha.
Es más que el tiempo compartido,
que, sin duda alguna, ha de ser entretenido.

Y es que amar es entregar, de nosotros al amado,
lo mejor de cada alma, sin parecer desesperado.
Es respetar y siempre hablar de todo aquello necesario,
honrando tan grande amor, venerado cual sagrario.

Y es que, amar es procurar al amado bienestar
y mantener la promesa de nunca jamás faltar
a la entrega tan sublime, don incondicional,
de amor puro y verdadero, eterno y no terrenal.

Pues amar es comparar al amado y el amor
con la presencia sublime de Dios Padre, Creador
de amor sin par y entregado de su hijo, el Redentor
que rescata del infierno, por amor, cual detector.

De la dicha, siempre viva, que te entrega el ser amado,
al sentir que, para ti, será siempre el más deseado,
cual destino de tus ansias y torrente caudaloso,
dando vida, y mucho amor, siendo siempre fabuloso.

Por esto hoy, amada mía, pido al cielo de rodillas,
estés siempre tú a mi lado, y juntos hacer maravillas,
con el tiempo que tenemos, y que ambos nos merecemos,
para ser siempre felices, aquí y ahora venceremos.

Todo aquello que nos llegue y nos intente separar,
porque juntos, vida mía, podremos los dos enfrentar.

Por la dicha y el amor que día a día profesamos,
que, sin dudarlo un segundo, nos unirá largos años.

Hasta que llegue el momento de partir al Creador
para rendirle a Él cuentas de este maravilloso amor,
don de eterna gratitud y de sublime emoción
que se encuentra bien guardado, allí en nuestro corazón.





Un día a la vez

Hoy ya lo he decidido, quiero de nuevo llamarte,
salir de mi sombra fría y poder a ti escucharte.
Quiero también vibrar, con tus mágicas palabras,
instrumento con el cual el amor tú siempre labras.

Hoy, al escuchar tu voz, revuela mi pensamiento.
Saber si me has extrañado, ese es mi razonamiento.

O si ahora soy para ti una minúscula palabra,
que ya no mueve tu espíritu, estoy más loco que una cabra.

Y no es que yo sea inseguro, pues de ti no tengo apuro,
pero añoro tu presencia, estar sin ti es muy duro.

Solloza mi corazón por no sentirte a mi lado,
pero, entiende, vida mía, de ti estoy enamorado.

Me atraen tus emociones y, sin duda, tu belleza,
pero amo más que nada de ti, toda tu entereza:
pues eres firme y decidida, vas al todo, no vacilas,
y con palabras y actos, al pusilánime fusilas.

¡Qué odisea, qué aventura, ha sido, cielo mío, amarte!
Pues al principio pensé que era más fácil odiarte.
Parecías cual muralla, con tu seriedad como estandarte,
y ahora que más te conozco, tan solo puedo adorarte.

Has transformado mi vida, me has dado mucha alegría,
aquella que yo pensaba, no sería nunca mía.
Y llegaste, y me entregaste en un abrazo, aquel día,
la certeza de ahuyentar de mi ser la cobardía.

Me llevaste a ser yo y, así, creer en mi ser.
También a amarte, adorarte y darte dicha y placer,
a ser amigo, confidente y apoyo incondicional
porque tú, amada mía, me tratas como a igual.

Y es que ahora no hay dudas, mucho menos desconfianza,
vivimos a plenitud y conservamos la esperanza
de amarnos hasta la muerte y, pensando en positivo,
acumularemos años de este amor por siempre vivo.





Amar es posible

Sé que a veces en la vida, amar no es fácil de plano.
Se interponen los prejuicios y personas, cual villano.
No se dispone del tiempo a total cabalidad,
Y qué decir... está el "otro", que no siempre es deidad.

Se hace muy complicado aprender a conocerle.
Lenguaje verbal y corporal, ¡qué difícil comprenderle!
Sus gestos y sus miradas, es todo un reto complejo,
afrontar por cumplimiento... te dejaría perplejo.

Pues la miel de la mañana, se consume con los días,
y sientes que, al pasar el tiempo, se alejan las alegrías;
se acabó el primer tiempo, de ese amor que daba inicio
y ahora, sin previo aviso, lo real te tira al piso.

Así comienza otra etapa en la que el amor aflora,
y el enamoramiento de inicio, pronto que se evapora.
Así que, conocerse es vital, para poder así aspirar
a una vida dulce y pura que te llevará a brillar.

Hay errores y tropiezos, mas todo lo puede arreglar
un diálogo siempre limpio, con respeto en singular,
libre, sin imposiciones, con apertura mental,
porque el otro es distinto y quizá no es tu ideal.

¡Oh diferencia bendita!, existen puntos afines;
dos corazones danzando con música de violines,
totalmente acompasados, lo hacen por decisión,
importando siempre el otro, sacrificio la razón.

Es por esto por lo que amar, no siempre es muy genial.
Algunos lo asimilan, con solo un ceremonial,
o con compartir un tiempo y obtener compensación,
siendo siempre muy felices, mientras les den la razón.

Hoy aprovecho a decirlo, anhelando no lo olvides,
que amar es honestidad e integridad en lides.
Se necesita el perdón y también la aceptación,
pero nunca dejará, de ser siempre elección.

El amor es de un solo día,
cada día es un nuevo día,
cada día es una nueva elección.
¡¡Elige amar!!







Gusto de ti...

Hoy te quiero a ti contar, lo que anhela mi alma,
lo que sucede aquí mismo, dentro de mi corazón,
pues llegaste tú a mi vida y le diste en sí la calma,
saciando mis días de dicha, de amor y mucha pasión.

Y es que son tantas las cosas maravillosas, de ensueño,
que me haces volar alto, me llevas siempre a lo eterno,
inundas de dicha mi alma, sin pretender poner freno;
haces que, por ti, mi vida se sienta como en un sueño.

Pues, aunque eres real, pareces casi un reflejo
de todo lo hermoso y puro, de aquello que yo soñé
y me causa tanto asombro; y es que me quedo perplejo,
porque eres tú, amada mía, lo que yo siempre añoré.

Y te amo tanto, mi reina, mí dulce trozo de cielo,
que perderme en ti yo quiero, en todo momento y tiempo;
pues me das dicha y amor, en ti yo encuentro consuelo
a todas mis penas juntas, como sagrario del cielo.

Gracias, por ser bondadosa, y también por vanidosa,
por estar siempre dispuesta a escucharme muy atenta,
por tu apoyo y tu ternura, y por ser una carta abierta,
depósito de mi amor, tú, mi mujer bondadosa.

Mucho debo agradecerte, pues has salvado mi vida.
Me diste dicha y motivos para gritar de alegría,
eliminaste mis miedos, no creí que amaría;
tan solo bastó que fueras un poco más atrevida.

Hoy, al cielo yo doy gracias por la vida siempre eterna
de ser tú, amada mía, la promesa de la dicha
que me lleva a ser feliz; en mi vida no hay desdicha,
porque es el amor y la dicha que nuestra vida gobierna.





¿Y si no es fácil qué?

Y si la vida no lo hace tan fácil como pensamos, digo que lo realicemos, pues esto es lo que queremos; porque el señor destino nos envolvió con su mano, nos vimos, nos encontramos y luego fluyó todo sano.

Bastaron tan solo palabras, salidas de nuestros labios, y los ojos pronunciaron aquello que ambos callamos. Quedó sembrada en el alma una magnífica calma. Y así, sin más, ya Cupido nos tenía en su palma.

Quedamos ambos flechados, los dos muy enamorados; dispuestos, dijimos si, cuerpo y alma ya entregados. Desde ese preciso momento, lo hicimos con sentimiento, con amor profundo y cierto, ni tú mientes, ni yo miento.

Quizá pronto en sí pasamos de las palabras a acciones; y de inmediato se unieron, en danza, dos corazones que latían y latían, queriendo así acomodarse en una sola dimensión, dispuestos a valorarse.

Y es que ambos vivimos situaciones en el pasado
que sembraron en el alma el sentirse abandonado.
No había casi esperanza, sólo existía el consuelo
de transitar solitario y, así, no experimentar duelo.

Sufrimos, y esto marcó nuestra total existencia,
y ante ese dolor tan fuerte, el miedo fue la presencia.
El amor había marchado, ya no estaba a nuestro lado,
y se encontró, para ambos, siempre triste y sepultado.

Y hoy no encuentro palabras para explicar el prodigio,
o la casualidad, si quieres, no sé ni como decirlo.
Pues, sin buscarnos llegamos a estar juntos y hoy formar
una historia esplendorosa, testificamos amar.

Es por esto, vida mía, que solo podemos ser
aquello que, destinado, debía de suceder.
Amantes, dueños y amos de una vida sin igual,
en la que amar conjugamos, el vivir sin un final.





Sex appeal

¡Sí que tienes sex appeal, nadie lo puede negar!
Atributos y actitudes te adornan a ti, sin par;
líneas delicadas demarcan esa silueta, cual valle,
montes y cumbres magníficos se acomodan a tu talle.

De tus labios emana dulce miel, perfecta y pura,
capaz de endulzar la vida, sin hostigar... ¡qué rica!
Y las palabras que brotan de tu puerta carmesí,
incitan a la grandeza, transmites confianza, ¡Oh, sí!

Y con tus manos firmes y delicadas de dama,
tesón, templanza y arrojo demuestras, sin hacer drama.
Segura y cautivadora, dispuesta a defender
tus principios y valores, ¡Qué magnífica mujer!

No siempre estás tú hablando, pues en ocasiones varias
observas, siempre detallas, esas tus acciones diarias;
contemplando, y luego actuando con total serenidad,
buscando no hacer daño, es siempre tu prioridad.

Y es menester decirlo, lo reconozco con gusto:
me encantas y me fascinas; de ti yo nada disgusto
amo total tu existencia, me estremece tu presencia.
Tu imagen en mi recuerdo ha eliminado tu ausencia.

Colmas de paz a mis días y me llenas de alegría,
haciendo que me estremezca; en ti, mi alma confía.
Y así me entrego de lleno, sin tapujos y, hasta en sueños,
disfrutando de placeres, que nos mantiene risueños.

Eres hermosa y divina, mi ángel caído del cielo.
Con destellos me iluminas tú, mas nunca traes velo.
Es tu esencia la presencia, que, a todos siempre cautiva,
y tus curvas el deleite que a mi ser siempre motiva.

Por esto, amor, día tras día, te miro y te aseguro
que de ti estoy yo prendado, mi amor, no sientas apuro;
pues sin querer o buscar totalmente has ganado
con tu esencia sin par, en mí siempre tendrás reinado.





Nunca es tarde

¿Cómo expresarte ¡Oh vida! todo lo que estoy sintiendo?
¿Cómo tatuar en tu alma lo que me mueve por dentro?
Esta sensación que embriaga de dicha... pues no hay lamento,
que da vigor a mi cuerpo y me mantiene contento.

¿Cómo decir, sin palabras, que amo en absoluto todo
lo que compone tu esencia, la que me sacó del lodo,
de una vida enredada y, a la vez, muy vacía,
en la que estaba sumido y sentía que moría?

Pensaba tenerlo todo, me sentía con prestigio.
Toqué el manto de la fama, me había creído prodigio,
tenía éxito en todo, gozaba de tener amores.
Mi vida estaba radiante, embellecida con flores.

Aun así, estaba vacío y totalmente inerte,
No había alcanzado a saciarme; en mí solo había muerte,
de aquella que, estando aun vivo, consume todo aliento,
perdiendo todo sentido, pues no hay aprovechamiento.

Del tiempo que va pasando, ni de las personas que, al lado,
entregan sus mejores obras, las usaba como a un dado.
Y entonces me fui apagando, quedando entre cenizas;
se consumió mi vida toda y, sin más, me hice trizas.

Hasta que llegaste tú, con esa, tu luz poderosa,
iluminaste el camino, fuiste, amor, tan bondadosa
que no pude contenerme, al verme allí, vulnerable,
y supe inmediatamente que eras un ser invaluable.

Posé la mirada en mi alma y revisé mis acciones;
sabía que no eran loables, había aprendido lecciones.

Y ahora que apareciste, como diosa de la luna,
he dado un vuelco a mi vida, pues como tú no hay ninguna.

Reconocí, no era fácil a lo que me enfrentaría;
dispuesto trabajé en mí, ser digno de ti quería;
me convertí en un ser íntegro, honesto y también sincero,
aquello que no es prioridad, de plano convertí en cero.

Y auné mis palabras, sentimientos y acciones.
No mentirme fue el principio de examinar emociones.
Y así, no estar controlando y ya jamás hacer daño,
puesto que mi vida antes siempre se basó en engaño.

Así pasaron los días, y crecí como persona.
Teniendo mis metas claras, recuperé mi corona;
me hice rey de mi vida, volví a ser mi propio amo,
y me decidí a buscarte, con mi alma como ramo.

Presuroso al fin corrí, por darte mi corazón.
Siendo el hombre que mereces, quien te ame con devoción.
Me miraste a los ojos, y en tus manos me posé,
y con palabras dulces dijiste lo que añoré:

Hoy empieza esta historia en que ambos aparecemos.
Somos dos protagonistas, sueños cada uno tenemos.
Y, aunque no somos perfectos y tenemos un pasado,
hoy queda eso allí, de lado, puesto que es tiempo gastado.

Vamos a concentrarnos en el momento presente,
en defendernos a piel, de todo, tranquilamente.
Amarnos sinceramente, entregándonos a diario
y así, ya nunca, mi amor, estar más en solitario.

Es por esto, vida mía, que estoy totalmente en calma.
Desde que estás conmigo, siento siempre limpia el alma.
Te amo con compromiso, pero en total libertad,
y ser tuyo cada día, es siempre mi prioridad.

Y no hay que tallarlo en mármol, ni mucho menos gritarlo,
basta que nuestras acciones se encarguen de cultivarlo.
Es por esto, amada mía, que te entrego lo que soy;
con respeto y compromiso, lo digo y sostengo hoy:

Eres el amor de mi vida y quiero hacerte feliz
por el resto de mis días, sin importar el país,
reposando entre tus brazos y con tu miel en mis labios;
partir de este mundo un día, dejándolo sin agravios.

¡Gracias, amor por amarme!





8 de marzo...

¿Qué sería de la vida de los hombres sin sentir
la armoniosa y dulce esencia que nos hace revivir?
Aquella, de la mujer que nos enchina la piel
con sus besos y caricias siempre dulces como miel.

Eres, niña, tierna y pura, creciste como la luna.
Y con su paso certero, saliste tú de una duna
que te llevó firmemente a formarte y convertirte
en una hermosa damita, ansiosa de divertirse.

Llegó así la primavera y, danzando entre las flores,
cautivas a todo el mundo, quieres mucho más que amores.
Y descubrir lo majestuoso de la vida, y aprender
el arte de disfrutar del amor sin ofender.

Vas atravesando siempre por etapas, cual guerrera.
Con la frente muy en alto, culminas tú la carrera,
cada vez más dominante de esos miedos de antaño
que te llevaron a dudar y causaron tanto daño.

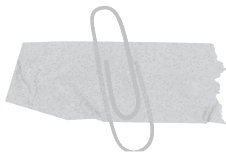
Hoy eres libre y grandiosa, te meces como una diosa;
siempre hermosa, delicada y cada vez más valiosa.
Caminas y también corres, vas a mil, no es solo amores,
pues diriges y acompañas procesos y muchas labores.

Y por si esto fuera poco, eres madre, hija, hermana,
abuela, también amiga y confidente entre semana.
Amante, asesora de amores, incluso hasta eres mucama;
dominas el tiempo cual hada, en todo fluyes, no hay escama.

Gracias, mujer por la dicha de poderte conocer
y hacer del amor un arte en el que yo hoy puedo creer.
Por tu apoyo y compromiso incansable e invaluable,
que desde mi nacimiento me parece muy loable.

Te quiero siempre en mi vida, quiero a tu lado crecer,
tomando tu mano firme ¡Oh magnífica mujer!
Alabando a cada instante el hecho digno de ser
tu compañero de viaje, ¡Feliz día a ti mujer!









Juan Carlos Quintero Henao



Escritor colombiano, nacido en la hermosa ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia, el 30 de noviembre de 1972. Desde muy joven se sintió inclinado por los versos y las letras, que fueron acompañando sus pasos, con rimas, cánticos y cuentos; hasta que, en la poesía de los grandes maestros, se deslumbró al contemplar las formas sutiles con las que se puede decir una y mil cosas sin deteriorar el idioma, resaltando así el mensaje. Fue allí cuando empezó a cultivar el deseo de escribir; sin embargo, se dedicó a la formación profesional y realizó, inicialmente, estudios universitarios en Administración de Empresas, en su natal Colombia.

Posteriormente, complementó su carrera de pregrado con una Maestría en Dirección de Marketing, realizado en el hermano país de Chile. Por amor a la educación, continuó con su preparación académica realizando un MBA global que consiste en: MBA en Dirección de Empresas, Máster en Dirección de Recursos Humanos, Máster en Dirección Logística y Supply Chain Management, en España, con especialización en Neurolingüística y Coaching en el mismo país.

Ha dedicado gran parte de su vida a la pedagogía, como el arte de enseñar, la que ha ejercido en diferentes instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas. Igualmente, se ha dedicado a la asesoría empresarial y coaching ontológico y empresarial, fomentando el desarrollo y empoderamiento actitudinal como motor de crecimiento personal, el desarrollo de procesos de liderazgo, manejo de grupos y empoderamiento de equipos de trabajo, en procura de alcanzar metas grupales e individuales.







Este libro es un testimonio de cómo el amor y la esperanza pueden transformar nuestra vida. Se terminó de editar y publicar en julio de 2025 por el Politécnico Grancolombiano en Medellín - Colombia.